

Desde Plaza Francia y mirando la pared Sur



Aconcagua: las conquistas y los fracasos

Más de 2.000 andinistas caminaron sus laderas e intentaron su cumbre. Lo hicieron, como pocas veces, por todas las variantes. Muchos lograron el éxito, otros permanecerán para siempre entre nieves eternas y piedras milenarias. Numerosos fueron los que desafiaron la difícil pared Sur. Todos contaron con apoyo de arrieros, muy conocedores de la montaña.

El "Centinela de Piedra" (tal la definición quechua de "Ackon Cahuak"), se ubica en territorio mendocino y es conocido en el mundo. Fue observado con admiración y respeto por los araucanos y los aymaraes, mucho después fueron los incas, los que dejaron marcas (e incluso momias) sobre sus laderas. Fue conquistado por primera vez por su ruta Norte (también llamada normal), el 14 de enero de 1897, por Matthias Zúrrbruggen. En el otro extremo, la pared Sur, el primer logro se remonta al 25 de febrero de 1954, por una expedición francesa. Y este racconto no es casual. Fueron necesarios más de 50 años para poder ponerle "nombre y apellido" a esta parte de la geografía más alta de América.

Hablar del Aconcagua es tan difícil como conquistarlo. Por eso, para llegar a conocerlo, se debe recurrir a aquellos que han hecho una historia de sus secretos. Luis Alberto Parra es uno de aquellos, que además de haber logrado su cima, está afincado en sus cercanías desde hace años. También escribió (junto al doctor Alfredo Magnani) el libro "Aconcagua-Argentina", mientras que en el terreno buscamos el apoyo del comisario general Ignacio "Nacho" Medina, jefe de la Patrulla de Rescate de la Policía de Mendoza. Dos nombres que encierran otros muchos, que hacen que la experiencia sea compartida.

Y en este cierre de temporada, que se concreta efectivamente hoy, la nota está tomada desde Plaza Francia, punto de partida hacia esa difícil pared Sur, que suma pocos logros y muchas muertes.

Desde Horcones, se busca con la mirada ese cerro de casi 7.000 metros, que se muestra desafiante a la distancia. Después de varias horas de marcha se llega a la zona de Confluencia, para después encarar -al día siguiente- el camino hacia Plaza Francia, a algo más de 4.100 metros de altura y a la izquierda del espón. De ahí en adelante separan al hombre de la cumbre casi 3.000 metros de hielo, desprendimientos de rocas y aludes. Corredores y canaletas, siempre cubiertos de nieve (o hielo), obligando al andinista a un excelente co-

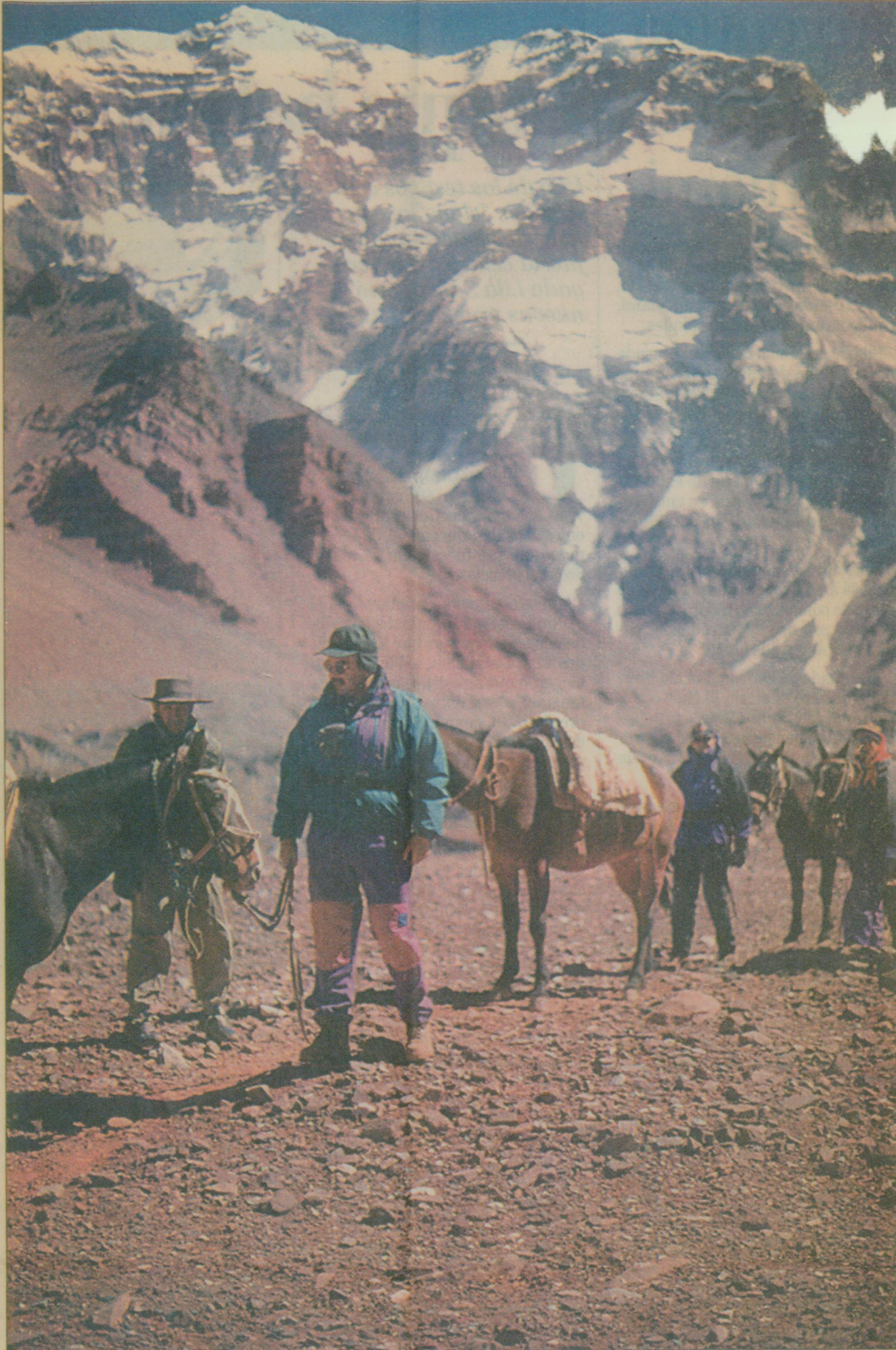


FOTO LOS ANDES

Los hombres y los animales aparecen empequeñecidos frente a la espectacularidad de la pared Sur, la de más difícil acceso a la cima del "techo" de América.

nocimiento técnico en roca.

La cascada y los glaciares, son otros de los extremos dificultosos que obligan a un paso lento, en la misma medida que el corazón "galopa" antes de llegar a la cima de 6.900, o sea algunos metros menos que la tradicional cima norte.

El hombre - el arriero

Entre los hombres que conocieron -como pocos- sus secretos se destaca el de Mario Pastén. Arriero de años, durante temporadas acompañó a los andinistas. Fue (como ahora lo son tantos otros) el encargado de llevar

las mulas cargueras o cabalgar junto a deportistas. De abrir el camino y de ayudar a vadear un río o encarar una senda (de alguna forma hay que definir ese espacio ganado al cerro y a la piedra) en la ladera de la montaña y a ciento de metros de altura.

También está en el momento de prender el fuego (ahora simplificado por los cartuchos de gas) y calentar el alimento que servirá para dar fuerza para el esfuerzo final y el que aconsejará sobre métodos y también remedios (por aquello del mal de altura o edemas, cerebral o pulmonar) y entonces será el responsable de bajar

en busca de ayuda o traer al enfermo hasta algún lugar poblado.

Caminan más de 3.000 kilómetros por temporada. Se los ve subir y bajar en forma permanente. En la memoria de Mario Pastén valga el reconocimiento a cada uno de ellos, que hacen "camino al andar" en nuestra montaña mayor.

La cumbre del Aconcagua "es un pedazo de tierra estéril, característica que le permite al escalador victorioso admirar el panorama esplendente de cielo, luz, agua, montaña y planicie que se extiende en amplitud fantástica" al decir de Alberto Rovira

Sigue desaparecido el andinista polaco

Son 14 las víctimas

Se cumplirá hoy una semana desde que fuera visto por última vez el andinista polaco Jan Adanik Firesynski, quien, según el relato de un compañero de ascensión, perdió pie en la pared Sur del Aconcagua, a pocos metros de la cima. Formaba parte de una expedición de su país para la escalada en roca por la ruta Sur, la más difícil.

Los relatos recogidos indican que el compañero de Firesynski que llegó a la cima vio con impotencia, desde el Filo del Guanaco que une las cumbres Norte y Sur, cómo se produjo el drama.

Las posibilidades de que sea hallado con vida son prácticamente nulas, y debido a ello no se han formado misiones de rescate.

Los compañeros suyos no han regresado todavía del Aconcagua. Ello dificulta la identificación del desaparecido, ya que un pedido de informes desde Polonia indicaba otro apellido.

Vértigo

La pared Sur del Aconcagua es una imponente muralla de piedra de casi tres mil metros de altura. Constituye, según los entendidos, uno de los desafíos más difíciles del mundo para los escaladores de rocas. Por eso no son muchos, aunque sí muy calificados, los que cada temporada intentan llegar a la cima por la peligrosa ruta Sur y sus variantes.

El enorme riesgo ha cobrado sus víctimas, las que, según los registros actualizados de Luis Alberto Parra, sumaron 14 desde que en 1965 ca-

vera el primero, el austriaco Ferdinand Kritz, hasta las desapariciones en 1990 del argentino Adolfo Benegas y del norteamericano Erik Wender.

La leyenda del Aconcagua cuenta que ninguno de los cuerpos de los catorce infortunados andinistas que sucumbieron al vértigo de la muralla Sur ha sido encontrado.

Se teme ahora que el polaco Jan Adanik Firesynski haya corrido la misma suerte. Difícilmente pueda haber sobrevivido a su caída prácticamente vertical, al vacío, desde metros de la cumbre. Lo dificultoso del terreno, por otra parte, ha desalentado todo intento de búsqueda.

De acuerdo con los registros de Rudy Parra, los desaparecidos (es el término) en la pared Sur han sido: Ferdinand Kritz, austriaco, en 1965; Carlos Florencio Toscano, argentino, en 1969; los norteamericanos Charles Bludworth y Guy Andrews, en 1980; Hugh Grandfield, inglés, en el mismo año; los japoneses Wada Shohichi y Yama Yukinobu y Takeuchi Koichi, en 1985; en 1986, el también japonés Toshiaki Tamada; el polaco Michał Stachowiak, también en 1986; en 1987, el español Félix de Pablos y la francesa Dominique Darrigue; en 1990, el argentino Adolfo Benegas y el norteamericano Wender.

La pared Sur es también motivo de mayor desafío que hoy pueda enfrentarse en el Aconcagua: ascenderla en invierno. Son tres, a lo sumo cuatro los escaladores del mundo que en la época invernal han llegado a la cima por el vertiginoso muro.